

# DARWIN EN NUESTRO PAÍS

Como tripulante del buque británico Beagle, capitaneado por Robert Fitz Roy, Charles Darwin llegó a nuestras playas en 1833. El naturalista inglés pasó un largo año en territorio argentino y en sus diarios de viaje cuenta su particular visión de la sociedad de aquel entonces y su encuentro con Juan Manuel de Rosas en un campamento a orillas del río Colorado.

## Héctor Palma

Es profesor en Filosofía (UBA), magister en Ciencia, Tecnología y Sociedad (UNQui) y doctor en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQui). Actualmente es docente e investigador en las universidades de Hurlingham y de San Martín. Sus áreas de investigación son: filosofía de las ciencias, historia y filosofía de la biología y el uso de metáforas en ciencias. Sus principales libros son: *Gobernar es seleccionar. Historia y reflexiones sobre el mejoramiento genético en seres humanos* (2005), *Filosofía de las ciencias. Temas y Problemas* (2008), *Infidelidad genética y hormigas corruptas. Una crítica al periodismo científico* (2012), *Las huellas de Darwin en la Argentina* (2016) y *Ciencia y metáforas. Crítica de una razón incestuosa* (2016).

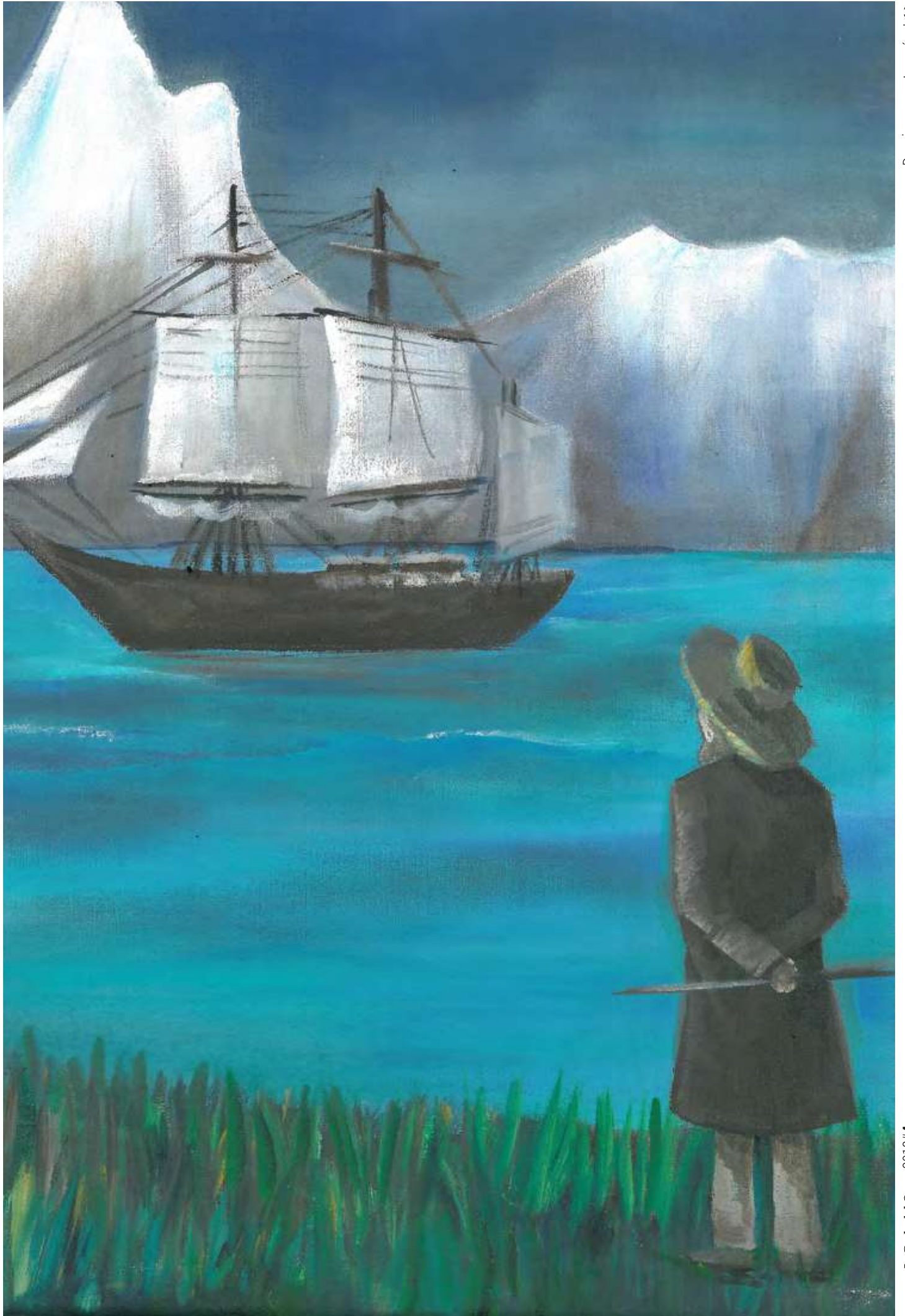
## Cuando Darwin aún no era Darwin

**H**ace poco menos de dos siglos, en pleno campo al sur de la actual provincia de Buenos Aires, un joven inglés pasaba su primera e inolvidable noche a la intemperie con algunos gauchos. Luego escribiría:

“En ese momento una desafortunada vaca fue divisada por los ojos de lince de los gauchos, quienes en pocos minutos la enlazaron y la mataron. Teníamos allí las cuatro cosas necesarias para la vida en el campo: pasto para los caballos, agua (una charca de agua sucia), carne y leña. Los gauchos se pusieron del mejor humor al hallar todos estos lujos, y pronto empezamos a preparar la cena con la pobre vaca. Fue la primera noche que pasé a la intemperie, teniendo por cama el recado de montar. Hay un gran placer en la vida independiente del gaucho al poder apearse en cualquier momento y decir: ‘Aquí pasaré la noche’. El silencio fúnebre de la llanura, los perros alerta, y el gitanesco grupo de gauchos haciendo sus camas en torno del fuego, han dejado en mi mente un cuadro imborrable de esta primera noche, que nunca olvidaré”.

Se llamaba Charles R. Darwin (1809-1882) y en ese momento era un inquieto joven de 24 años que no sospechaba siquiera el lugar que tendría en la ciencia y que generaría la revolución antropológica y filosófica más importante derivada de una teoría científica. Integraba, como naturalista, la expedición oficial de Su Majestad Británica a bordo del *HMS Beagle* (al mando del capitán Robert Fitz Roy) que dio la vuelta al mundo entre 1831 y 1836. Durante ese viaje pasó aproximadamente un año en el actual territorio argentino<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los párrafos citados, salvo indicación en contrario, pertenecen al diario de viaje escrito por Darwin, y publicado en 1839 como *Journal of Researches into the Geology and Natural History of the Various Countries Visited by H.M.S. Beagle from 1832-1836*. Véase también: Palma, H. 2016 *Las Huellas de Darwin en la Argentina* (Buenos Aires: Teseo). En: <https://www.teseopress.com/lashuellasdedarwin/>



## El encuentro con Juan Manuel de Rosas

El párrafo citado más arriba es de los días (agosto de 1833) en que Darwin se encuentra con Rosas –ya protagonista de la vida política argentina– en su campamento a orillas del río Colorado y al mando de un ejército, según Darwin, “de villanos seudobandidos” como jamás se había reclutado antes. La reunión “terminó sin una sonrisa”, pero Rosas le dio una suerte de salvoconducto que le fue sumamente útil en un país convulsionado políticamente. El joven Darwin se llevó una buena impresión de Rosas: “Sus establecimientos están admirablemente administrados y producen más cereales que el resto. Lo primero que le dio gran celebridad fueron las reglas dictadas para sus propias estancias y la disciplinada organización de varios centenares de hombres para resistir con éxito los ataques de los indios. Sus habilidades como gran jinete, de acuerdo con los usos y costumbres de los gauchos, le han dado una popularidad ilimitada en el país y, como consecuencia, un poder despótico (...). Es un hombre de extraordinario carácter y ejerce una enorme influencia en el país, la cual parece probable usará para la prosperidad y progreso del mismo”. Sin embargo, en la edición de 1845 del *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, se arrepiente de sus elogiosas opiniones de 1839 y anota a pie de página: “Esta profecía ha resultado una completa y lastimosa equivocación: 1845”<sup>2</sup>

## Gauchos, indios y criollos de la pampa

Darwin recorrió a caballo desde Bahía Blanca hasta Santa Fe (incluyendo también una excursión al Uruguay) y de esos momentos abundan relatos sobre la presencia y la amenaza de los indios, preocupación constante y tema de conversación nocturna en las postas y campamentos de los gauchos y soldados con los que convivía y con quienes aprendió a tomar mate. Reproduce anécdotas sobre las crueldades de los indios en varios pasajes, pero no escatima lo propio con las acciones de soldados y gauchos: “Los indios, hombres, mujeres y niños, alrededor de 110, fueron hechos prisioneros o muertos, porque los soldados la emprendieron a sablazos contra todos los hombres (...) se hallaban tan aterrados, que no ofrecían resistencia en masa, sino que cada uno huía como podía, abandonando aun a su mujer e hijos (...). Mi informante me contó que al perseguir a un indio éste pedía piedad a gritos, mientras, al mismo tiempo, con gran disimulo preparaba las bolas para hacerlas girar sobre su cabeza y golpear a su perseguidor. ‘Pero yo le derribé al piso con mi sable, y apeándome luego le corté el cuello con mi cuchillo’. (...) Por aquí todos están convencidos de que es la más justa de las guerras porque se hace contra bárbaros”.

## Darwin integraba, como naturalista, la expedición oficial de Su Majestad Británica a bordo del HMS Beagle (al mando del capitán Robert Fitz Roy) que dio la vuelta al mundo entre 1831 y 1836.

Elogia la enorme habilidad de los indios como jinetes, pero lo escandalizan sus costumbres. En una reunión de indios aliados a Rosas: “(...) resulta imposible concebir algo más bárbaro y salvaje (...). Algunos bebieron hasta emborracharse; otros se hartaron de ingerir la sangre fresca de las reses sacrificadas para su cena, sintiéndose luego con náuseas, en medio de la suciedad y la sangre coagulada”.

También describe a otros habitantes de la región y, como siempre, mantiene cierta ambivalencia en sus juicios: “Los gauchos o campesinos son: muy superiores a los que residen en las ciudades (...) el gaucho invariablemente es cortés y hospitalario (...) modesto, tanto respecto de sí mismo como de su país, y al mismo tiempo animoso y bravo (...) se cometen muchos robos y se derrama mucha sangre. El uso constante del cuchillo es la causa principal y, lamentablemente, muchas vidas se pierden por cuestiones triviales. (...) Los robos son la consecuencia natural del juego, universalmente extendido, exceso de bebida y de la extremada indolencia. (...) Para colmo, hay una gran cantidad de días feriados (...). La policía y la justicia son completamente ineficientes. Si un hombre pobre comete un asesinato y es atrapado, será encarcelado y, tal vez, fusilado; pero si es rico y tiene amigos, no tendrá graves consecuencias. (...) El carácter de las clases más elevadas y educadas, que residen en las ciudades, participa, aunque tal vez en grado menor, de las buenas cualidades del gaucho; pero temo que tengan muchos vicios de los que él está libre. La sensualidad, la burla hacia toda religión y una gran corrupción, son cosa común. Casi todos los funcionarios públicos pueden ser sobornados”. Pero, por otro lado, Darwin no ahorra elogios y vislumbra un buen futuro para estas tierras: “Y no cabe duda de que el excesivo liberalismo de estos países debe llevar al final a buenos resultados. La tolerancia generalizada hacia las religiones extranjeras; la alta consideración hacia la educación; la libertad de prensa; las facilidades ofrecidas a todos los extranjeros, y especialmente –como yo mismo puedo asegurar– cualquiera que profese algún interés por la ciencia, por más humilde que sea, deberá recordar con gratitud la Sudamérica española”.

2- No es casual que sea el año de la batalla de la Vuelta de Obligado.

## Los indios fueguinos

Quizá el episodio más dramático desde el punto de vista humano haya sido la repatriación de tres indios fueguinos de los cuatro que Fitz Roy había tomado como rehenes en el viaje anterior del Beagle (de 1826 a 1830) y llevado a Inglaterra, según sus dichos, en castigo por haber robado un bote ballenero. Les dieron nombres extraños y peyorativos: Boat Memory, que murió de viruela al llegar a Inglaterra, Fuegia Basket, York Minster y Jemmy Button (un joven con el cual Darwin entabló cierta amistad). El rapto de esos indios y el experimento de su traslado a Inglaterra con la idea de sacar a aquellos “salvajes” de la “creación bruta”, enseñarles inglés y que participaran de los beneficios de la civilización británica fueron episodios angustiantes y desgarradores, pero no menos dramático fue el regreso a sus tierras de origen. En el reencuentro con sus compatriotas Jemmy “entendió muy poco de su lenguaje, y por otra parte se avergonzaba completamente de sus paisanos. Lo mismo le ocurrió a York Minster. Durante la ausencia de Jemmy había muerto su padre y se supo que la madre “había estado inconsolable por la pérdida de Jemmy, y lo había buscado por todas partes”. Sus propios compatriotas los trataron muy mal: “Comenzó una serie de robos (...). Daba pena dejar a los tres fueguinos con sus salvajes compatriotas; pero nos tranquilizaba pensar que ellos no temían nada (...). El pobre Jemmy parecía algo desconsolado, y me quedó la duda de si no se hubiera alegrado de volver con nosotros”.

La expedición volvió a encontrarse tiempo después con Jemmy, al decir de Darwin, “convertido nuevamente en un salvaje ojeroso, con su larga cabellera en desorden y desnudo, salvo por un retazo de manta rodeado a la cintura”. Cenaron a bordo del Beagle junto con el capitán y Jemmy “con su habitual generosidad, trajo dos hermosas pieles de nutria para dos de sus mejores amigos y algunas flechas y puntas de arpón, hechas por sus propias manos, para el capitán. Contó que se había construido una canoa, ¡y se jactaba de hablar un poco su propia lengua! Lo más curioso es que, según parece, enseñó algo de inglés a toda su tribu (...). Todos a bordo mostraron sincera pena al darle el último apretón de manos. No dudo que será tan feliz, más feliz quizás, que si nunca hubiera salido de su tierra”.

Los indios de la pampa habían provocado en el joven Darwin temor y desconfianza, pero de los indios fueguinos le impresiona la “inferioridad de seres completamente desprovistos en la tierra más inhóspita”. Son tremendas sus descripciones: “(...) no he visto en ninguna parte criaturas más abyectas y miserables (...). Estos pobres desgraciados se habían detenido en su crecimiento; sus horribles rostros embadurnados de pintura blanca; sus pieles sucias y grasientas; el cabello enmarañado; las voces discordantes,

y sus gestos violentos. (...) Cuesta creer que sean criaturas semejantes a uno y habitantes del mismo mundo. (...) Por la noche, cinco o seis seres humanos, desnudos y protegidos apenas contra el viento y la lluvia de este clima tempestuoso, duermen en la tierra húmeda, hechos un ovillo, como animales. (...) Las diferentes tribus, cuando están en guerra, son canibales (...) es realmente verdad que cuando en invierno los aprieta el hambre, matan y devoran a las ancianas, antes de matar a sus perros”.

---

## Los indios de la pampa habían provocado en el joven Darwin temor y desconfianza, pero de los indios fueguinos le impresiona la “inferioridad de seres completamente desprovistos en la tierra más inhóspita”.

---

El Beagle viaja de Patagonia a Malvinas -ya en poder de Inglaterra desde hacía un año- en marzo de 1834, meses después de los sangrientos episodios en que Antonio Rivero con otros dos gauchos y cinco indios mataron a varios colonos y al representante del gobernador inglés; en ese viaje Fitz Roy encarceló a Rivero para enviarlo de vuelta y ser juzgado. La historia argentina aún no dirime si Rivero fue un patriota que se alzaba contra el invasor o un vulgar bandido.

El *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* de Darwin posee el valor de las vivencias directas de un observador externo de enorme lucidez (aunque a veces se trataba de relatos de terceros). Pero también revela los prejuicios de un inglés de acomodada familia visitando tierras exóticas, un personaje típico del siglo XIX que no podía evitar suscribir posiciones racistas y etnocéntricas pero que, al mismo tiempo, fue un inculdicable antiesclavista.

Como quiera que sea, en su Autobiografía -décadas después- dirá: “(...) la sensación de sublimidad que excitaron en mí los grandes desiertos de Patagonia y las montañas cubiertas de bosques de la Tierra del Fuego ha dejado una impresión indeleble en mi mente.

La vista de un salvaje desnudo en su tierra natal es algo que no se puede olvidar nunca”. ■